

Bicentenario de la Ley para la abolición de la esclavitud

Por Gabino Fernández Campos



Julio Vizcarrondo y Coronado (San Juan de Puerto Rico 1830-1889)

Alternaba sus compromisos profesionales como «escritor público» (así figura en el registro citado), con sus compromisos con la primera iglesia evangélica madrileña. Que poco después, le eligió para su Consejo de Ancianos, Delegado a las Asambleas nacionales y Presidente del Comité Central de la Unión Evangélica Española.

Julio Vizcarrondo Coronado, al organizar en Madrid la Sociedad Abolicionista Española, terminó con la esclavitud en Puerto Rico y Cuba, islas que todavía estaban sometidas a la Corona española. Con lo que, casi medio millón de criaturas alcanzaron la libertad y España dejó de ser el único país europeo que mantenía tan inhumana práctica. Ocurrió en 1886 y era el feliz resultado de más de veinte años de trabajo, en compañía de muchos demócratas, entre quienes estaban sus correligionarios protestantes.

Antecedentes y compromiso personal

En plena juventud, en su Puerto Rico natal, había protestado contra los tiranos y defendido a los más débiles; creando periódicos, libros de texto e iniciativas filantrópicas. Por lo que tuvo que refugiarse en Estados Unidos durante unos años y, tras volver a San Juan y liberar a sus esclavos, se trasladó a Madrid.

Así, cerca de los culpables e interesando a muchos otros, se entregó de lleno a la causa abolicionista. Para lo que fundó «*El abolicionista*» y la «*Revista Hispano-Americana*». Organizó conferencias públicas en los teatros, donde hablaron algunos de sus respetados amigos y colaboradores; imprimió miles de folletos, distribuidos por toda España; organizó un concurso poético, que ganó Concepción Arenal y produjo el «*Cancionero del esclavo*», elevó exposiciones a las Cortes, donde parlamentarios se hacían eco; y buscó el apoyo de sus correligionarios protestantes, para que denunciaran los hechos e intercedieran delante de Dios en oración.

Benito Pérez Galdós, escribió en 1865:

«Un nuevo periódico, *El Abolicionista*, se ha lanzado a la arena pública. El nuevo periódico hará fortuna, y nadie le disputará la gloria de haber defendido tan justa causa, ni las bendiciones de los esclavos».

Su propia esposa, Harriet Brewster, le acompañaba en su tarea e influía con otras damas, como las



Harriet Brewster, esposa de Julio Vizcarrondo y Coronado

«¿Qué dice la Liga? ¿En qué se fundan para rechazar la abolición inmediata de la esclavitud? Dice que quiere la integridad de la patria. Nosotros también la queremos; nosotros también amamos la integridad de la patria; pero queremos para ella la integridad de la raza humana vilmente ultrajada en la persona del mísero africano»

Este discurso, según los taquígrafos que lo anotaron, fue correspondido con aplausos en veintidós ocasiones. Precizando que algunos eran grandes, frenéticos, nutridos y prolongados. A los que añadieron «bravos» en dos ocasiones.

¿Hay ESCLAVOS, aquí y ahora?

Las condiciones en las que están viviendo y trabajando muchos emigrantes y refugiados, HOY, en los invernaderos almerienses, las huertas catalanas o las construcciones madrileñas, poco se diferencian de la situación que sufrían los esclavos negros en los «ingenios» azucareros cubanos del siglo pasado.

Otro tanto podemos decir de muchas mujeres extranjeras en España. Estén empleadas en el servicio doméstico o en el «comercio» del sexo. Y ¿qué podemos decir de los niños que trabajan en Oriente para las multinacionales de Occidente? ¡Son esclavos! Y en el África negra, la «cantera» de la que arrancamos millones de hombres y mujeres, ¿están esperando nuestro arrepentimiento y reparación?.

Ninguna de estas dos respuestas debe faltar. Tampoco la denuncia de la venta de esclavos actual en el Sudán.

¡La más general y peor ESCLAVITUD!

Julio Vizcarrondo que nada más llegar de Madrid en 18764, «emprendió su infatigable campaña abolicionista, humanitaria y democrática», acostumbrado a leer la Biblia y escuchar la predicación del Evangelio, sabía bien que el pecado es la más general y peor esclavitud que puede sufrir el hombre. El de ayer y el de hoy.

Vizcarrondo, figura con el número uno en la relación de las personas que ingresaron en la congregación del Redentor establecida en la calle de la Madera Baja, número 8, Madrid, desde el 1 de enero del año 1869.

Alternaba sus compromisos profesionales como «escritor público» (así figura en el registro citado), con sus compromisos con la primera iglesia evangélica madrileña. Que poco después, le eligió para su Consejo de Ancianos, Delegado a las Asambleas nacionales y Presidente del Comité Central de la Unión Evangélica Española. Esta última institución fue creada para que sirviera de «lazo de unión» entre todas las iglesias que formen la Alianza y se ocupe entre otras cosas de la propagación de la fe en toda la nación española.

En el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano de Literatura, Ciencias y Artes, se resume así los últimos años y trabajos de su vida:



Fachada del Hospital del Niño Jesús en Madrid

En años muy posteriores, con la duquesa de Santoña y otras personas, contribuyó a fundar en Madrid el Hospital del Niños Jesús, para la infancia desvalida; estableció la Sociedad Protectora de los Niños; abrió, también para los niños, otro establecimiento, El Refugio; fomentó otra benéfica fundación, el Asilo, y obtuvo de la duquesa de Pastrana, terrenos para la construcción de un Hospital de Niños incurables, que no llegó a ver construido. Desde 1886 hasta 1889, año de su muerte, fue diputado a Cortes por Ponce (Puerto Rico), figurando en el grupo de los autonomistas.

El monumento a Emilio Castelar, antes citado, está coronado por tres mujeres que representan la LIBERTAD, la IGUALDAD y la FRATERNIDAD, triple lema de la revolución francesa que, Castelar y Vizcarrondo, dos combativos republicanos, hicieron suyo.

En esta página colaboran:



Editorial CLIE
www.clie.es



Gabino Fernández Campos es historiador, Coordinador de Ágape y Director del Centro de Estudios de la Reforma (C.E.R.)